**II. JESUS CARGA CON LA CRUZ**

Asi como Jesus libremente y por amor a nosotros tomo la cruz y nos invita desde su palabra cuando nos dice si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz de cada dia y sígame (Lucas 9, 23)

Esa cruz que nosotros debemos cargar no es de madera es de trabajo, de sufrimiento de enfermedad, de incomprensión, cansancio y soledad. Y sea la cruz que nos corresponda, llevémosla con amor, como signo de compromiso, y entrega amorosa a Jesús, esa es nuestra verdadera pascua.

**IV.**

Que la paz y el amor de Dios este con todos ustedes.

Quien está en la caridad, permanece en Dios.

Señor, que nunca nos cansemos de alabarte y bendecirte.

Señor, que cuando el dolor nos toque, nos llenemos de tu amor.

Gracias por todo el corazón que han puesto para el acompañamiento del Santo Viacrucis.

**V. JESUS ES AYUDADO POR EL SIRINEO**

En esta estación Simón de Sirene nos representa, nos convoca y nos estimula, para que seamos puente que habrá caminos por la fraternidad, la paz y el amor.

Señor Jesús, consuela y anima a tantos jóvenes en el mundo que se sienten derrotados por falta de amor y oportunidades, concedele a nuestros hermanos de todos los pueblos, un verdadero fervor misionero irradiador de fe y esperanza.

**VIII. JESUS CONSUELA A LAS MUJERES PIADOSAS DE JERUSALEN**

(Maria Magdalena, Eva, Sara, Rebeca,

Raquel, Judith, Ester, Noemi, Ruth)

Somos mujeres que mostramos el rostro generoso tierno y dulce que el mundo tantas veces desprecia e ignora, pidamos al señor por todas las mujeres que sufren discriminación de genero por aquellas que luchan por la violencia y la esclavitud. Concedeles tu espíritu para que con tu luz y tu fortaleza digan si a una nueva vida.

**XI.**

Señor Jesus, que sigues caminando por el mundo en tantos desterrados, te pedimos por nuestros hermanos venezolanos, que están en medio del miedo, el hambre y el destierro, para que nos ayudes a ver tu rostro en ellos y poder seguir ayudándolos, llenando de esperanza su corazón, ya que muchos han perdido hasta la patria.

**XIV.**

Padre Dios Todopoderoso, fuente de la salud y del consuelo, que has dicho “Yo soy el que te da la salud”.

Acudimos a ti en este momento en el que por la enfermedad experimentamos la fragilidad de nuestros cuerpos.

Ten piedad Señor de los que están sin fuerza, devuélveles la salud y quedaran sanos.

Has efectivos los tratamientos médicos.

Líbrales de los efectos secundarios de la medicina y has lo que la medicina no puede hacer.

Realiza un milagro de tu amor y concédeles la salud del cuerpo, la paz en el alma, para que libres de toda enfermedad y recobradas las fuerzas, puedan servirte mejor a ti y a nuestros hermanos.

Lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, con la Virgen María nuestra madre, orando en la fuerza del Espíritu Santo, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.